

El Papa y los jesuitas

Los jesuitas han vuelto a ser noticia de prensa por la extraordinaria medida del Papa Juan Pablo II de nombrar a un Delegado suyo para el Gobierno de la Compañía de Jesús y preparación de la Congregación General. Esta nombrará al sucesor del P. Pedro Arrupe quien sufrió una trombosis cerebral en agosto de 1981 que le impide ejercer el cargo de Superior General para el que fue elegido en 1965. Alrededor de esta situación se han tejido las más variadas interpretaciones. Muchas de ellas han querido presentarla como un enfrentamiento entre la jerarquía eclesiástica y los "rebeldes" jesuitas. SIC quiere contribuir a que la opinión pública maneje una información de primera mano sobre la situación de los jesuitas. Por eso, entrevistamos al P. Luis Ugalde, Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela, que acaba de regresar de la reunión tenida por los 86 superiores provinciales jesuitas de todo el mundo y el P. Dezza, Delegado Pontificio, con su equipo de gobierno. En esa reunión, celebrada en Roma entre el 23 de febrero y el 4 de marzo, los Provinciales conocieron por intermedio del P. Dezza las indicaciones del Papa, ofrecieron sus impresiones sobre el estado actual de la Compañía en el mundo y fueron recibidos en Audiencia Papal. En esta misma edición, SIC publica el texto completo de la alócuación Papal a los Jesuitas (ver sección de Documentos). Los lectores podrán así desenmarañar el supuesto "misterio" de la situación y darse cuenta de las tergiversaciones interesadas de algunos medios de comunicación (N. de la R.)

EL FONDO DEL PROBLEMA: TENSIONES EN LA IGLESIA

Luis Ugalde: Ciertamente la situación creada en la Compañía de Jesús ha suscitado interés en la prensa venezolana y en la de todo el mundo. Es evidente que el "gancho" periodístico estaba en presentar un enfrentamiento entre el Papa Blanco y el Papa Negro. Se ha tendido, entonces, a presentar la situación como una lucha entre la línea "avanzada" y la "conservadora" en la Iglesia. Plantado así el problema llama la atención pero lo distorsiona.

El fondo del problema es lo que el Papa ha expresado ya en otras ocasiones: quiere que la Compañía de Jesús haga un "alto en el camino" para evaluar la evolución tenida desde el Concilio Vaticano II.

Después del Vaticano II en la Iglesia se han dado muchos cambios. Posiblemente mayores y más profundos que en muchos siglos anteriores. Yo tengo la impresión de que en este momento se siente la necesidad de sentarse un poco a reflexionar sobre el camino recorrido: sus adquisiciones y sus posibles pérdidas y exageraciones. No es, pues, un problema entre el Papa y los jesuitas, sino una necesidad de todas las organizaciones e instituciones eclesiales.

Hace 20 años el Papa Juan XXIII tenía la sensación, a mi modo de ver justa, de que la Iglesia había estado demasiado encerrada en sí misma, por lo me-

nos el último siglo y medio sin atender suficientemente a los grandes cambios que en la historia se venían dando. Pablo VI también lo sentía con mucha fuerza. Juan XXIII fue fiel a esa intuición evangélica e hizo que toda la Iglesia —jerarquía, clero, fieles— se acercara al mundo moderno y se pusieran a su servicio con formas nuevas de evangelización. Naturalmente, al abrir puertas y ventanas ha entrado el ventarrón de una problemática muy compleja y rápidamente cambiante.

A la Compañía de Jesús, por sus características propias, le ha tocado estar en la frontera, en la vanguardia, de muchos de los cambios que se han dado en la Iglesia post-conciliar. Por eso, puede parecer que la intervención en la Compañía de Jesús tenga otro significado. Juan Pablo II no ha querido dejar pasar la ocasión, surgida por la enfermedad del P. Arrupe y la necesidad de convocar una Congregación General que elija un nuevo Superior General, para concretizar ese llamado a la reflexión que ha hecho a otras órdenes y Congregaciones religiosas y a la Iglesia en su conjunto. Juan Pablo II insiste en la necesidad de profundizar en la aplicación del Vaticano II. Estamos en una

nueva fase de esa aplicación y hay que evitar el peligro de que una parte de la Iglesia se vaya muy adelante y otra se desprenda quedándose atrás o volviendo a posiciones, como la del Obispo Lefevre, que no aceptan las conclusiones del Vaticano II.

¿COMO SE EXPLICAN LAS CONTRADICTORIAS INTERPRETACIONES DE LA PRENSA?

L.U.: La prensa da ese relieve enorme porque es conocida la presencia de los jesuitas en todas las dimensiones de la vida. En los últimos años encontramos jesuitas que se encuentran, con una presencia sacerdotal, en el mundo obrero, en las revistas, en los medios de comunicación, en las universidades..., esa es la propia naturaleza de la Orden. No somos una Orden fundada para vivir encerrados en conventos.

Yo en mis declaraciones presento las cosas, basado en mi experiencia de los hechos. La reciente reunión de los provinciales jesuitas con el equipo de gobierno encabezado por el Delegado Papal no fue convocada por el Papa, ni por orden suya. Fue una reunión querida por los jesuitas para saber mejor y más directamente los puntos de preocupación del Papa y hacerle llegar a Juan Pablo II, a través del P. Dezza, nuestro sentir y preocupaciones como portadores de la vida de todos los jesuitas del mundo. En las declaraciones que he hecho, en contraste con algunas informaciones de prensa, lo que reflejo es el clima de esa reunión y los puntos de reflexión que nos transmitió directamente el Papa. Y tengo que decir que fue un clima excelente, cordial, de autocrítica y de reflexión seria y profunda y no de batalla.

Lo que el Papa nos presentó fueron puntos de preocupación suya y no, como se ha querido hacer ver, un rechazo a la línea asumida por la Compañía de Jesús en diversas partes del mundo.

Para decirlo en una forma concreta: en la prensa se señaló que el

El Papa quiere que la Compañía de Jesús haga un "alto en el camino" para evaluar la evolución tenida desde el Concilio Vaticano II.



El P. Ugalde saludando al Papa

Papa pidió la revisión de la actitud de la Compañía de Jesús en Centroamérica. Incluso se llegó a decir que el P. Dezza había destituido al Provincial jesuita centroamericano... Nada de eso hubo. Sucede sí que hay gente influyente en los medios de comunicación social que desearía que la Iglesia o bien respaldara o bien se callara ante los atropellos que en diversos países centroamericanos hacen los gobiernos y élites de poder.

Pongamos, por ejemplo, el caso de Guatemala. Al régimen le interesa una Iglesia dócil, que bendiga los múltiples atropellos cotidianos al pueblo y sus líderes. Allí no sólo la Compañía de Jesús, sino la Iglesia en su conjunto no ha bendecido esos atropellos. Eso le ha supuesto el asesinato de 13 sacerdotes. El Presidente de la Conferencia Episcopal no puede entrar al país y hasta se ha llegado a la prohibición de entrada al país de todos los religiosos y religiosas, aparte de los centenares de catequistas y cristianos militantes desaparecidos y asesinados...

Un régimen que hace esto, ¿cómo puede justificar el asesinato de sacerdotes? ¿Cómo procura legitimar ese escándalo mundial? Diciendo que los sacerdotes son comunistas o guerrilleros. Se ha, por tanto, intentado identificar a la imagen del jesuita con la de guerrillero. En Centroamérica no hay ni un jesuita

guerrillero. En Centroamérica hay jesuitas que viven el compromiso de la defensa de los Derechos Humanos. Y eso nos ha supuesto mártires, calumnias, persecución, expulsiones de algunos países...

En Centroamérica no hay ni un jesuita guerrillero. En Centroamérica hay jesuitas que viven el compromiso de la defensa de los Derechos Humanos. Y eso nos ha supuesto mártires, calumnias, persecución, expulsiones de algunos países...

LA TAREA ENCOMENDADA POR EL PAPA A LA COMPAÑÍA DE JESUS

L.U.: Hay una acentuación de algunas misiones encomendadas previamente por Pablo VI, quien había señalado a los jesuitas como tarea muy especial profundizar en la comprensión del ateísmo moderno y en una respuesta cristiana a esa situación. Juan Pablo II, citando al propio Pablo VI, recalca esa tarea de la Compañía. O sea, que lejos de proponer que los jesuitas se retiren a áreas más "seguras" de cristianos tradicionales, Juan Pablo II nos urge esta tarea.

Como misión central nos pide que colaboremos con toda la Iglesia en la aplicación del Vaticano II. O sea, Juan Pablo II señala expresamente que el Concilio Vaticano II aún no está aplica-

do. Es evidente que muchos cristianos no lo entienden o se resisten. Nos pide colaborar en esa tarea con toda la jerarquía y toda la iglesia.

Específicamente nos remite Juan Pablo II a tareas postconciliares de frontera: el ecumenismo, es decir, trabajar para evitar el escándalo de la división de los cristianos.

En tercer lugar, Juan Pablo II insiste en la profundización de las relaciones con las religiones no-cristianas. Ahí tenemos otra tarea fronteriza.

Y, además, una cuarta importantísima tarea: la acción evangelizadora que siente cada vez con mayor urgencia la necesidad de promover la justicia. Tarea necesaria en todos los países, aunque con mayor énfasis en el llamado Tercer Mundo.

Y aquí podemos decir lo mismo que antes. Hay intereses concretos que no aceptan una Iglesia realmente evangelizadora, defensora de los pobres. Pero esa es la verdadera Iglesia de Jesucristo, la preocupada por los Derechos Humanos, la que sigue su camino porque es su misión: seguir a Jesucristo, su ejemplo, su opción preferencial por los m-

pobres viviendo el amor de Dios y del prójimo. Esto no lo inventaron los jesuitas. Sólo tratamos de ser fieles al Evangelio.

¿HAY UN EVANGELIO DE LOS JESUITAS?

L.U.: Juan Pablo II repite una cosa que no es nueva: La Compañía de Jesús es una Orden Religiosa sacerdotal. Esta es su manera específica de vivir el Evangelio y seguir a Jesús de Nazareth. Nuestra presencia en todos los campos que exige esa misión es "espiritual" (conforme al Espíritu de Jesús) como la de todo cristiano y también sacerdotal:

La Compañía de Jesús desde su fundación mantiene la tradición, incluso en Venezuela, de sacerdotes destacados en los más diversos campos del quehacer humano: filólogos, etnólogos, historiógrafos, historiadores, literatos, educadores... Ejemplo de ello en Venezuela son el Padre José Gumilla y el Padre Gillij, durante la Colonia. Igualmente encontramos numerosos ejemplos en la Com-

Como misión central nos pide el Papa que colaboremos con toda la Iglesia en la aplicación del Vaticano II.



El Papá con todos los superiores jesuitas

pañía de Hoy: tenemos jesuitas venezolanos en las encrucijadas del hombre, donde se plantean la cuestión de las relaciones de los hombres entre sí y con Dios. La construcción del Reino de Dios comprende todas las dimensiones de la vida.

Cuando se nos pide que nuestra presencia sea sacerdotal se nos está pidiendo que seamos fieles a esa tradición. Es decir, no se refiere a una concepción del sacerdote dedicado exclusivamente a la liturgia o al culto. Se nos habla de la manera específica de estar en las situaciones humanas. Por ejemplo, es muy importante que haya líderes políticos, pero el líder político no es un sacerdote. La presencia de un cristiano laico en la política es una presencia distinta a la de un cristiano sacerdote. Este puede y debe hacer una reflexión o unos aportes a la política, como los hace el propio Juan Pablo II en sus documentos, en su visita a Brasil o México, en sus intervenciones sobre Polonia, en su discurso sobre Guatemala y El Salvador. Lo hace no como líder político sino como sacerdote que tiene que decir una palabra y promover acciones sobre esas situaciones desde el Evangelio.

POSIBLES DESVIACIONES: INTEGRISMO Y PROGRESISMO

L.U.: En un momento de la alocución del Papa se refiere a estos peligros. No se refiere exclusivamente a la

Yo personalmente creo que la Iglesia está en un momento especialmente delicado en relación al Vaticano II y eso preocupa al Papa.

Compañía de Jesús sino a toda la Iglesia. Yo personalmente creo que la Iglesia está en un momento especialmente delicado en relación al Vaticano II y eso preocupa al Papa. Como en todo cuerpo social en la Iglesia hay sectores que lo han asimilado muy rápido y están impacientes por ir más allá, más rápidos que la historia. Pero otros están sin querer aceptar esos cambios, enfrentados al Vaticano II. A los primeros podríamos llamarlos "progresistas" a los segundos "integristas". El Papa dice que debemos evitar ambas actitudes.

Estas corrientes están dentro de la Iglesia y también dentro de la Compañía de Jesús. El Papa ante estos dos extremos, y como responsable de la unidad de la Iglesia, busca una marcha conjunta

de todo un cuerpo social complejo. A veces el ritmo de los cambios colectivos es lento y esto deben comprender los más impacientes y evitar rupturas.

LOS JESUITAS: PREDICADORES DEL VERDADERO CRISTIANISMO

L.U.: El Papa nos recuerda en su alocución que los jesuitas han sido un punto de referencia en cuanto a la verdadera, "sana y sólida" doctrina, y que debemos seguir siéndolo.

Sin embargo, doctrina sólida y segura no significa conservadurismo que no acepta al Vaticano II. La primera preocupación, entonces, es asegurar que todos partan de la base de la aceptación a fondo del Vaticano II. Esa es la única base doctrinal sana, sólida y segura.

LA "AUTOCRITICA" DE LA COMPAÑIA

L.U.: La reunión de Roma fue una reunión de auto-revisión de la Compañía de Jesús, alrededor de cuatro puntos fundamentales en los que el Papa había manifestado su interés. El primero respecto de la Iglesia: cómo podemos lograr una mejor disposición de colaboración con los Obispos, una más eficaz y segura ayuda, en lo doctrinal, al conjunto de la Iglesia.

Otro punto de reflexión se cen-

tró en cómo, manteniendo esa inmensa variedad de campos de trabajo característicos de los jesuitas, y aun en otros nuevos, asegurar que sea una presencia cristianamente sacerdotal. Un tercer punto se refirió a la calidad de nuestra vida espiritual, es decir, cómo logramos que nuestras comunidades sean realmente evangélicas, sean luz de la Palabra de Dios, dicha por hombres de profunda relación con Jesús e identificados con los pobres hasta en un estilo de vida austero. Nuestra misión es asegurar que esa luz del evangelio brille en este mundo a veces tan deshumanizado.

El cuarto punto se dirigió a la revisión de la manera de formar a los jóvenes jesuitas de acuerdo a estas exigencias del mundo y de la Iglesia. Una característica tradicional de la Compañía de Jesús ha sido la intensa y larga formación de sus miembros: un joven que inicia en ella su carrera al terminar bachillerato, no será ordenado sacerdote antes de los 30 años de edad y

La presencia de un cristiano laico en la política es una presencia distinta a la de un cristiano sacerdote.

aún después continúa su formación. Se nos pide que mantengamos esa seriedad y esa exigencia en materia de estudios y al mismo tiempo acostumbremos al joven a la austeridad de vida, a dedicarse al servicio de los demás, a una vida comunitaria iluminadora, a la oración...

En estos cuatro puntos hicimos una reflexión autocrítica. No intentamos "defendernos" de unas supuestas acusaciones o medidas contra nosotros. Tomamos las preocupaciones sinceras del Papa y las fuimos examinando. Encontramos muchos puntos en los que podemos mejorar. Por ejemplo, hubo una tendencia en años anteriores a acortar el período de formación del jesuita, quizá, angustiados por la urgencia de emprender tantos trabajos... ahora se tiende a respetar el ritmo y las necesidades de formación muy seria. El jesuita debe saber filosofía, teología, conocer la realidad en la que vive científicamente, madurar en su afectividad y vivencia del evangelio... todo ello supone largos años, pero es la única manera de ser fieles a nuestra misión y a la propia tradición de la Orden.

LOS CAMBIOS QUE VA A HABER EN VENEZUELA

L.U.: Los que ven afectados sus intereses por una posición cada vez



Los PP. Dezza y Arrupe con Juan Pablo II. El Papa saluda al enfermero H. Bandera

pecial empeño en aplicar el Vaticano II. Y en América Latina las líneas fundamentales de aplicación del Vaticano II han sido concretadas por los Obispos en sus reuniones de Medellín (1968) y Puebla (1979). Allí tenemos un punto de definición y una línea clara, una

zar lo que la Iglesia nos pide en ese trabajo evangelizador. Igualmente en el campo de la educación se han dado pasos... pero el camino es largo.

Yo creo que los 230 jesuitas de Venezuela vamos a lograr en los próximos años una mayor unidad en este empeño de servir a la Iglesia y a la sociedad venezolana para que las exigencias del Concilio y de la justicia social se realicen. Yo espero que el Episcopado venezolano pueda contar con nuestra ayuda en este punto tan presente en el documento de Puebla. Naturalmente esta evangelización integral no se hace convirtiéndonos en líderes políticos, sino transmitiendo una fe auténtica en las parroquias, en nuestros centros educativos, en las casas de retiros espirituales, en los centros de estudio, investigación y reflexión, en el medio universitario y en el trabajo directo en los barrios, con los campesinos, con los obreros y con los indígenas.

Espero que los jesuitas seamos lo suficientemente sensatos e inteligentes para no creer a los que nos acusan de ser los abanderados de la justicia. Ojalá fuera verdad. Apenas hemos comenzado este camino de cambio pedido por el Evangelio y la Iglesia a los seguidores de Jesús.

En la reunión de Roma no intentamos "defendernos" de unas supuestas acusaciones o medidas contra nosotros. Tomamos las preocupaciones sinceras del Papa y las fuimos examinando. Encontramos muchos puntos en los que podemos mejorar.

opción preferencial por los pobres y un esfuerzo de promoción de la Justicia que caracterizan el servicio que tenemos que dar a la sociedad venezolana.

En este caso hemos dados algunos pasos en Venezuela. La revista SIC se ha destacado como un pensamiento que ayuda a ver la necesidad de unas estructuras justas nuevas que eliminen la opresión de los más pobres. A veces no ha quedado para algunos suficientemente claro el sentido eclesial del Centro Guzmilla y esto lo debemos lograr revisando lo que sea necesario. A nivel de trabajo directo con el pueblo y en las parroquias se han hecho cosas significativas, pero aún estamos en conjunto lejos de reali-

más evangélica de los jesuitas y de la Iglesia deseaban que el Papa ordenara ciertos cambios. Esos cambios que esperan los que desean mantener una sociedad de privilegios son los que no se van a dar. Hay gente que no quiere entender las exigencias de justicia que supone el ser cristiano y fiel al Evangelio. Se empeñan en la vieja idea liberal de reducir la Iglesia a la sacristía, a lo "sagrado" con una fe indiferente a las injusticias o bendiciéndolas. El Papa y los superiores de la Compañía nos piden directamente lo contrario: que iluminemos la acción en el mundo desde la fe, pero integrando todos los aspectos de la vida y desde todos los campos, haciendo especial hincapié en la promoción de la justicia exigida por la verdadera evangelización.

Pero sí va a haber cambios en el sentido que el Papa nos pide de: un es-

Hay gente que no quiere entender las exigencias de justicia que supone el ser cristiano y fiel al Evangelio.